

EL PAPEL DE LO AHISTÓRICO EN EL PROGRAMA DE NIETZSCHE

Rafael Haro Sancho. IES Leopoldo Querol. Vinaroz

Resumen: El peso de la historia se convierte en el lastre que dificulta el paso al superhombre. Nietzsche apela a la sinrazón que se instala en la conciencia colectiva a partir de la llegada de los elementos socráticos y sus respectivas formulaciones en la tradición occidental. Por eso lo “ahistórico” se convierte en premisa posibilitadora e imposibilitadora.

Abstract: The weight of the history turns into the ballast that impedes the step to the *Übermensch*. Nietzsche appeals to the unreasonableness that one installs in the collective conscience from the arrival of the socratic elements and his respective formulations in the western tradition. Because of it not history turns into premise possibility and unpossibility.

La concepción de lo ahistórico en Nietzsche es absolutamente esencial para la comprensión de lo que en otros términos será la nueva visión de lo humano. El recorrido en la segunda consideración inactual se perfila en evolución desde un primer intento de conciliación: superhombre e historia a la constatación de su imposible y su derrumbe, aún de los ejemplos que atan, ciñen al individuo, a las perspectivas que se pretenden destruir. La concienciación nietzscheana de la imposibilidad de olvido, obliga a lo nuevo no a lo evolucionado. Su moral, su filosofía, su advenimiento del superhombre son, también, el reparo de un error, error histórico de 2000 años. No la vuelta atrás, sino el surgir sin. No puede existir memoria ya que la comparación no pertenece al superhombre: No podemos reparar en nada.

La escritura podría ser susceptible de celo. ¿Cuál es el papel de Nietzsche? Él es el profeta.

Continúa atado al otro. También a lo otro.

Podríamos hacer un intento de descripción de la filosofía nietzscheana como si, desde fuera, el filósofo, dispusiera, filantrópicamente, de un análisis detallado del hombre y de su historia. No hay ninguna crítica gratuita, ningún balance sobran-te en los errores de la tradición occidental. Hay primeramente un criterio de verdad, un criterio anterior a los martillazos. ¿Cuál es ese criterio, al fin y al cabo, el punto de salida de Nietzsche? Si centramos este estudio en concretar ese punto sólo se puede afirmar, en un ejercicio de síntesis, que la auténtica verdad nietzscheana es el reencuentro del hombre con la vida, ese redescubrimiento del ser hombre es consecuencia inevitable del desenmascaramiento de todos los valores.

En ningún caso la vida es una cosa a hacer, en ningún caso la vida es un proyecto con características fuera de ella misma. El hombre es lo que es y no lo que se ha hecho del hombre, aunque este hacerse del hombre sea por parte del hombre mismo. El descubrimiento no es nuevo, aunque sí lo son la virulencia y la satisfacción con que se hacen explícitas. El hombre es lo que es, una constante anima-

lidad partícipe indisoluble de su biología, y una quizás, intermitente racionalidad. Los hechos son el estar del hombre en el mundo compartiendo por un lado su propia constitución, y por otro, los seres y cosas diferentes a él en la tierra. Este es el punto de partida.

He resumido lo que el hombre es y con quién está el hombre, veamos ahora qué es lo que el hombre tiene: lo que el hombre tiene es a un sí mismo no genérico, lo que el hombre tiene es su propia vida, y esto es todo lo que hay. Ni construcciones metafísicas, ni religiones pueden negar los hechos. Las posturas consoladoras sólo despistan al ser, lo entretienen, lo engañan; pero también, lo atan a condicionantes ficticios que ocultan la verdad al hombre.

El ocultamiento de la verdad¹ es también el ocultamiento del hombre, de la vida. Nietzsche ataca ese ocultamiento. Era la mentira. El papel de la crítica, dirigido a frentes diversos, es especialmente importante y contundente en el ataque a la moral; metafísica y ciencias positivas ocultan de la misma manera la verdad, ensueñan al hombre, pero de otra parte, la coadyuvante más absoluta del hombre, ahora sí genérico, es la moral, nuestra moral occidental.

¿Por qué señalar especialmente la moral occidental como marco primigenio en la crítica nietzscheana? La respuesta es fácil. No se trata del descubrimiento de lo hipócrita, no tendría ningún valor, tampoco la aversión a la costumbre. Se trata de una crítica a la figura más coercitiva de todas, figura que acelera su crítica más allá de la moral, es la crítica violenta del Dios único; también, en este punto, se recoge la diatriba contra la metafísica, metafísica particularizada en Platón, es él, el filósofo griego quien, a juicio de Nietzsche, sentará las bases del error². Expresamente en la creación, en el invento de una figura consolatoria por antonomasia. Ahí está el engaño del ser, el gran engaño. El idealismo, las formaciones “en sí”, son otro tanto de encubrimiento. La pregunta por el qué de las cosas, por el en sí, pasa a ser la pregunta por el quién. El en sí ya ha mostrado su imposibilidad, sólo la voluntad y su poseedor pueden sobrepasar el momento en que se detuvo la historia: *“La pregunta ¿Quién? es la única que nos conduce a la esencia. porque la esencia es solamente el sentido y el valor de la cosa; la esencia viene determinada por las fuerzas en afinidad con la cosa y por la voluntad en afinidad con las fuerzas.”*³

Nietzsche es consciente de la fuerza de la invención, la creencia o no en la misma, no modifica en absoluto su realidad, tampoco no modifica la imposibilidad de su conocimiento. Lo que se juzga es al Dios en la tierra, presencia artificial que ancora el hombre, es su gran lastre. El impedimento absoluto de su realización.

También Nietzsche lastra. Lastra aunque asesine. No hay olvido absoluto del engaño. Por eso el hombre debe partir de cero. Psicológicamente es imposible.

1 *“Así pues, ¿qué es la verdad? Un ejército móvil de metáforas, metonimias, antropofomismos; con otras palabras, una suma de relaciones humanas que, acrecentadas, transmitidas y adornadas por la poética y la retórica, y a consecuencia del largo uso, aparecen a los ojos del pueblo como inalterables, canónicas y obligatorias: las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que son metáforas que han perdido ese carácter, monedas que han perdido su valor y ya no pueden ser consideradas como tales, sino como simple metal.”* en “Sobre la verdad y la mentira en sentido extramoral”

2 Interesantísimo el balance que Nietzsche hace en “Cómo el mundo acabó convirtiéndose en una fábula” (Crepúsculo de los ídolos. en bibliografía, pág. 51 y 52.

3 VP, I, 204.

Quizás es el salto cualitativo hacia el superhombre, salto que ha de considerar la superación de la historia. Nacer, de alguna manera, sin precedentes, o recomenzar antes de Sócrates. Obviar de la memoria los siglos que nos preceden.

La completud del hombre, su estado ideal, su plenitud como ser sólo pueden estar en él mismo.

Antes de continuar quiero hacer dos precisiones, la primera mi afirmación sobre la filantropía del filósofo de Sils-Maria. La segunda va dirigida a la negación de Dios. Las dos concreciones se pueden apreciar desde el *Así habló Zaratustra*, respecto la filantropía observamos la intención del filósofo de dar a conocer la verdad: “¡Mira! Yo estoy hastiado de mi sabiduría como la abeja que ha recogido demasiada miel, yo tengo necesidad de manos que se extiendan. Me gustaría regalar y repartir hasta que los sabios entre los hombres hayan vuelto a regocijarse con su locura, y los pobres con su riqueza. (...) Yo amo a los hombres.”⁴

Nietzsche actúa de profeta y de apóstol pero no de muchedumbres, lo es de “compañeros de viaje” porque la verdad no es fácil, debe atacar la presencia de dios, esquilmarla, ridiculizarla para poder desatar al hombre que será superior⁵. Ese apostolado si queremos de carácter aristócrata atañe a la verdad de uso, la visión de Zaratustra lo es. Nietzsche no entra en justificaciones metafísicas por eso ataca frontalmente la metafísica, por eso niega la existencia de dios en arrebatos coléricos que le hacen perder “tiempo”. La muerte de dios es lo obvio, el papel de Nietzsche la comunicación y la liberación del que aún es hombre.

Ante la irrupción de la verdad, ya conocida, de la muerte de Dios: Eckhart⁶, por ejemplo o Feuerbach por no extenderme, no caben más planteamientos que los conocidos como nihilismos. Posturas ante la desaparición “por inanición” de dios llevan al desengaño, o sea la pretensión de Nietzsche, el hecho de dejar de ser engañado. Consecuencias diversas, también negativas en Schopenhauer, por ejemplo ; no en nuestro autor que tiene la solución, la superación del nihilismo. Esa superación es el superhombre, pero ese superhombre tiene una carga que será superada por el eterno retorno de lo mismo, pero antes del advenimiento del superhombre hay que superar el lastre de la historia. El peso que se ha convertido en losa de sepulcro. Hay que saltar cualitativamente para conseguir llegar al nuevo hombre nietzscheano: “Los más preocupados preguntan hoy: ¿Cómo se conserva el hombre? Pero Zaratustra pregunta, siendo el único y el primero en hacerlo: ¿Cómo se supera al hombre?”⁷

4 AHZ. Alianza editorial. Traducción de Sánchez Pascual, páginas 31 y 32.

5 “Mas a la mañana siguiente llegó a mí una nueva verdad: entonces aprendí a decir: -Qué me importan el mercado y la plebe y el ruido de la plebe y las largas orejas de la plebe !- Vosotros hombres superiores, aprended esto de mí: en el mercado nadie cree en hombres superiores. Y si queréis hablar allí, ¡bien! Pero la plebe dirá parpadeando “todos somos iguales”. (...) ¡ante Dios-todos somos iguales !”

Ante Dios!- Mas ahora ese Dios ha muerto. Y ante la plebe nosotros no queremos ser iguales. ¡Vosotros hombres superiores, marchaos del mercado! o.c. pág 382.

6 En el caso del medieval maestro Eckhart citar las contradicciones lógicas que se dan en el concepto de Dios: ...”hago ver que en Dios no hay ni ente ni ser, porque -si la causa es una causa verdadera- no hay nada que esté formalmente en la causa y en eso que ella causa.”Ref. “Quaestio disputata: Utrum in Deo sit esse et intelligere” en editorial Laia dentro del volumen de Eckhart ; “Obres Escollides”, Barcelona 1983, pág. 42.

7 AHZ, 383.

En el bosquejo que sigue se intenta responder a la pregunta que podemos formularnos sobre la posibilidad del salto cualitativo. El salto solamente podemos entenderlo desde la reformulación de todo lo que el hombre ha sido. No es, a mi entender, la consecuencia del nihilismo optimista de Nietzsche, nihilismo que podríamos pensar fingido pues, con la desaparición de la figura consoladora el hombre aparece pobre ante sí mismo, desprotegido. Schopenhauer es quien conciencia nuestro autor, pero Schopenhauer se queda en el pesimismo más lacerante. La voluntad aparece en “El mundo como voluntad y representación” como inútil. Todo es representación por eso la voluntad es “fuerza sin meta”. En Nietzsche el auténtico mundo real es el denostado por filósofos y religiosos, pero Nietzsche ofrece una posibilidad de superación, pero esa posibilidad obliga a eliminar en el hombre todos los resquicios de ideologías y teologías, no una eliminación de características memorísticas, no un olvido⁸. No se trata de un avance en la concepción del hombre sino el advenimiento de un nuevo hombre sin ningún tipo de carga moral o metafísica.

El trazado del presente trabajo intentará mediar entre el concepto de la historia al modo nietzscheano: “...tenemos necesidad de la historia para vivir y obrar”⁹ y la necesidad de la condición no-histórica: “...Ningún artista, ningún general alcanzaría su victoria, ningún pueblo su libertad, sin haberlas deseado y haber aspirado previamente a ellas en una semejante condición no-histórica.”¹⁰ todo ello enmarcado dentro de la superación del nihilismo nietzscheano, como solución en los temas del superhombre y el eterno retorno.

Y para concluir con esta presentación un fragmento de Fernando Savater en *Nihilismo y acción*:

“Los refinamientos de la sabiduría y la cultura toda son telones que tratan de ocultarnos la podredumbre que constituye nuestra finitud, cuya abierta presencia nos resulta insoportable. “Saber, con toda su vitalidad, que uno se muere y no poder ocultarlo es un acto de barbarie. Toda filosofía sincera reniega de los títulos de la civilización cuya misión consiste en tamizar nuestros secretos y disfrazarlos de efectos buscados”¹¹. Sabernos mortales no sólo es ser conscientes de nuestro paulatino acabamiento sino también de los estúpido de las tareas cotidianas de la llamada “vida”, que amueblan insatisfactoriamente la miseria que la muerte disolverá. Proclamar estas verdades es intolerable y necesario. Esta es la aterradora función de “decirlo todo” que Sade exigió a la filosofía, pese a los temblores que este radicalismo suscitase.”¹²

1. De la denuncia del nihilismo.

Leemos en Eugen Fink¹³: “Nietzsche es la sospecha de que este camino¹⁴ ha sido

⁸ El “olvido” en Nietzsche será tratado más ampliamente en el apartado 4 de este trabajo.

⁹ CI, II, prefacio.

¹⁰ CI, II, I, pág. 57.

¹¹ Cioran. *Précis de decomposition* París, Gallimard, p.17. Citado en *Nihilismo y acción*, pág. 40.

¹² Savater, F ; *Nihilismo y acción*. Madrid, Taurus. 1970. pág. 40.

¹³ Fink, E ; *La filosofía de Nietzsche*. Alianza. AU 164. Madrid, 1986. págs. 9 y 10.

¹⁴ Hace referencia expresa a la tradición cristiana durante estos 2000 años.

un camino errado, de que el hombre se ha extraviado, de que es necesario dar marcha atrás, de que resulta preciso renunciar a todo lo que hasta ahora se ha considerado como "santo" y "bueno" y "verdadero". Nietzsche representa la crítica más extremada de la religión, la filosofía y la ciencia, la moral (...). Nietzsche lucha con una entrega total, pero no realiza una destrucción conceptual de la metafísica, no la desmonta con los mismos medios del pensar conceptual del ser, sino que repudia el concepto, lucha contra el racionalismo, se opone a la violación de la realidad por el pensamiento (...), invierte los valores occidentales, posee una voluntad de futuro, un programa, un ideal (...). Tiene una oscura profecía para el futuro; es el mensajero del nihilismo europeo." El fragmento de Fink nos puede introducir en una observación que hay que tener en cuenta a la hora de valorar las críticas a la filosofía y a la religión. Nietzsche es consciente de la imposibilidad de ellas de poder acercarnos al contenido de la verdad. No se trata de una crítica gratuita, ni tampoco podemos pensar que se trate de consideraciones que olviden las "razones" de la metafísica y de la religión. En el análisis nietzscheano a la filosofía de Kant se llega a la conclusión de que el filósofo de Königsberg sólo justifica lo que ya cree; algo parecido a las valoraciones que se podrían hacer al método cartesiano: *"El placer kantiano por delimitar los dominios aparece al fin libremente, jugando sólo en la "Crítica del juicio"; en ella aprendemos lo que ya sabíamos desde el principio; la crítica de Kant no tiene otro objeto que el de justificar, empieza por creer en lo que critica."*¹⁵ Si Kant es tratado, en un principio, respetuosamente, ahora es el perpetuador del engaño. La verdad, la verdad en mayúsculas que se pretende responder desde las tres esferas de la crítica, es una verdad indescubrible, pero en todo caso inamovible; el enmascaramiento, la promesa, el mismo intento de acceder a la verdad es lo que históricamente ha limitado las posibilidades de autorrealización del hombre. Lo que ha habido a nivel histórico es un engaño constante sobre la verdad. *"Metafísica y moral religiosa cumplían, pues, tanto una función cognoscitiva como, y de modo especial, una función vital, social. En este sentido Nietzsche no reniega del pasado y es generoso y comprensivo con él, aunque no sea parco en crítica. Pero lo que le resulta insufrible es ese enmascaramiento del pasado a través de conceptos metafísicos modernos. Más insufrible le resulta aún la incapacidad crítica del hombre medio moderno que no se rebela y admita compromisos sucios con quienes le abruma astutamente con las viejas cargas, revestidas de falsa modernidad. Si no hay conocimientos absolutos, si no es posible la "Verdad", nadie puede trazar de forma dogmática la frontera entre el bien y el mal; nadie puede imponer las viejas sumisiones."*¹⁶

El descubrimiento del engaño no es, como se citaba en la presentación, nuevo. Las consecuencias, tampoco. El decaimiento ante la falsedad de los valores tradicionales arrastra al hombre al nihilismo más tremendo, recordemos Schopenhauer, ya no se trata de imposibilidad de llegar a la verdad, sino que posiblemente la verdad sea la representación misma. El nihilismo es, pues, la consecuencia lógica en el pensamiento de un ser que aparece ahora como "arrojado". En Nietzsche ese nihilismo es concebido como necesario para la superación. El hombre, el todavía

15 Deleuze, G; *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona, Anagrama. 1986. pág. 128.

16 Sanjuán, A; prólogo a *El Anticristo* Edita Manuel Sanjuán. Zaragoza, 1988. págs. 16 y 17.

hombre, se preguntará qué puede hacer en un mundo donde sus valores no han sido más que fingimientos, en un mundo donde ni la metafísica, ni la religión, ni la ciencia dan respuestas, y es más mienten ante el “terror” de la respuesta. Hay que asesinar a Dios, hacerlo con ensañamiento aunque Dios podía estar ya caído. La muerte de Dios es publicitada por Nietzsche, pero observemos, primero que esa publicación Nietzscheana de la muerte de Dios, ese apostolado en comunicar la nueva verdad¹⁷ tiene un aspecto de creencia. Efectivamente Dios ya estaba muerto antes de él¹⁸, Sartre en la utilización de Dostoyevski patentizará literariamente las consecuencias. No sólo la libertad, también la soledad. La verdad en Nietzsche sobre el problema de Dios lo convierte en ateo, sin dudas. Lo necesita para poder gritar por el hombre, para poder reivindicarlo. La ausencia de Dios permite el relajamiento, pero a nivel filosófico desvincula al hombre de toda posterioridad. Siguiendo a Emmanuel Mounier el drama de la existencia está en el fin de la existencia. El ateísmo en Nietzsche es absolutamente necesario para poder contrarrestar la fuerza de ese Dios con su carácter vital. El nihilismo donde queda el hombre después del descubrimiento, después del engaño, sólo puede superarse con la afirmación de lo que hay, con la vida misma y su temporalidad. Con el superhombre.

En segundo lugar, y reconociendo el esfuerzo por superar la contradicción observamos como nuestro autor debe proceder con extrema cautela. Aceptando la liberación que supone el vitalismo, aceptando el orgullo por la tierra, aceptando incluso la voluntad de poder, vemos como existe, todavía el ancla que detiene al hombre en su proceso de superación, esa ancla está presente en la memoria, es la historia, es el miedo que permanece a nivel psicológico en todo hombre. El miedo a morir y la necesidad de creer y crear dioses consolatorios. Ése es el lastre, el primer peso a contrarrestar. Schopenhauer quedó sumergido en el pesimismo y fue incapaz de emerger. Nietzsche debe afirmar el valor de la vida con suficiente fuerza para que se produzca el total desprendimiento de ese “lastre”: *“Vivir significa: rechazar de continuo algo que quiere morir. ¡Vivir significa ser cruel con todo lo que en nosotros y fuera de nosotros se debilita y envejece. ¿Significará vivir no tener compasión de los agonizantes, los desgraciados y los viejos? Significará ser asesino incesantemente? Y, sin embargo, el viejo Moisés dijo: no matarás.”*¹⁹

La crítica queda fundada sobre toda posibilidad de justificar a Moisés. Para evitarlo, para evitar la incesante presencia es necesaria la ahistoria, la negatividad que deshile las formaciones psicológicas de toda nuestra tradición. Otra consideración: al igual que se ha producido un engaño en la moral y en la metafísica, hay engaño en la historia. El hombre no sólo pesa de pasado desde su nacimiento, sino que ese peso está confundido, oscurecido: *“A todo gran hombre, se le atribuyen, en los siglos que le suceden, todas la cualidades y todas las virtudes del siglo en que ha vivido - y de este modo las mejores cosas son oscurecidas por la piedad que sólo ve en ellas imágenes santas a las que se ofrecen reliquias de toda especie - hasta que acaban por quedar completamente cubiertas y envueltas y aparecen más*

17 “Este viejo santo en su bosque no ha oído todavía nada de que Dios ha muerto!” AHZ, pág. 34.

18 Nietzsche no mata a Dios, sólo publica el acta de defunción.” Ref. Ramón Valls Plana.

19 LGC, LI, fr.26.

bien como objetos de fe que de contemplación.”²⁰

A fin de cuentas las críticas de Nietzsche tanto a la moral, la metafísica, las ciencias positivas, la cultura en general, no son las que desencadenan el nihilismo. La sensación de “vacuidad” ya estaba presente, presente pero mantenida olvidada, de alguna manera, como amenaza al sistema. La opción, precisa y violenta, comunica el estado de las cosas y ofrece solución. Pero la solución ha de pasar por el hecho de admitir el horror, la verdad desnuda, el drama si queremos. La tradición enajenaba al hombre de la verdad, la verdad es en ella misma terrible, pero es la verdad.

Heidegger conferirá los resultados ontológicos de la verdad, Nietzsche se mueve en el plano antropológico y grita. Es el grito desgarrado de Munch que se convertirá en carcajada, en asentamiento y asentimiento del ser en la tierra y en el tiempo. Si el grito de Munch resume la trayectoria existencialista en ese límite del lenguaje, esa extrañeza fija ante la incompreensión, la carcajada dionisiaca reta al ser. Por eso Dioniso encarnará al héroe trágico: *“De la sonrisa de ese Dioniso surgieron los dioses olímpicos, de sus lágrimas, los seres humanos.”²¹*

La denuncia del nihilismo no pretende sólo la comunicación, no es el visionado borroso de un hombre que “añora” a Dios. La denuncia va más allá, pretende el borrado de todo, la eliminación de todo vestigio. El nacimiento en el vacío cultural y en la plenitud de la tierra. El superhombre, la gran “esperanza” debe “autoaniquilar” la moral en todas sus variantes, esta es la apuesta de Nietzsche, el gran juego: *“Hasta qué punto la autoaniquilación de la moral es todavía una parte de su propia fuerza. Nosotros los europeos tenemos dentro de nosotros la sangre de quienes murieron por su fe; hemos tomado la moral de un modo terrible y en serio, y no hay nada que no le hayamos sacrificado de alguna manera. por otro lado: nuestra sutileza espiritual ha sido lograda esencialmente por la vivisección de la conciencia. Aún no conocemos el “hacia donde” somos arrastrados, tras habernos separado de este modo de nuestro antiguo suelo. Mas este mismo suelo no nos ha proporcionado la fuerza que ahora no empuja hacia la lejanía.”²²*

Si nos quedáramos aquí derivaríamos a un existencialismo del tipo sartriano. La moral, la tradición nos continúa atando a la mentira, en Bataille, en su libro sobre Nietzsche, esa razón “ilógica” de manifestación moral es producto del miedo²³. Hay que atacar la razón ya que en “este miedo” será capaz de “autoengañar” al ser.

El objeto de la tesis que deseo mantener es que quizás la parte de “resquebrajamiento” con la historia que debe producirse entre el hombre y el superhombre, la parte de salto cualitativo que le corresponde, es, quizás imposible. Y Nietzsche es consciente de la penetración psicológica de la visión del pasado que ha llegado hasta nosotros, por eso debe, como capítulo fundamental para la superación del nihilismo, añadir un contenido que aparece siempre en progreso a lo largo de su obra. Se trata de un contenido que podríamos pensar casi metafísico, se trata del

²⁰ Nietzsche ; *A los espíritus libres*. págs. 82-3.

²¹ NT, Pág. 97. edición citada en bibliografía.

²² Bataille, G ; *Sobre Nietzsche. Voluntad de suerte*. tr. F. Savater. ed. Taurus. Madrid 1972. pág. 102.

²³ *“La construcción y la expansión de una moral de la cumbre supone un ocaso por mi parte, supone una aceptación de las reglas morales proveniente del miedo.”* Id. pág. 63.

eterno retorno. La promesa para el superhombre que Nietzsche no acabó de precisar en sus escritos.

Cabe decir que nuestro “abocamiento” al nihilismo es debido a la búsqueda más allá de lo reconocido. Nietzsche utiliza, en este caso, la tragedia. La tragedia, la gran tragedia griega tiene dos vertientes, por un lado la “expresión” que produce el éxtasis, es lo dionisiaco, y por otro, como presencia constante, la imagen del coro, que supone el “reconocimiento”, la sátira de lo que hay. El coro reproduce el fondo mismo, la fuerza de la realidad. La magia del coro ante el éxtasis es no olvidar la realidad y decirla de modo soportable.

Será en *El nacimiento de la tragedia* donde Nietzsche fije la esencia de la verdad y la solución al nihilismo: *“El mundo carece de justificación moral, y sólo puede ser comprendido desde un punto de vista estético: como expresión del poder de Dioniso.”*²⁴

*“¿Qué ocurriría si día y noche te persiguiese un demonio en la más solitaria de las soledades diciéndote: Esta vida, tal como al presente la vives, tal como la has vivido, tendrás que vivirla otra vez y otras innumerables veces, y en ella nada habrá de nuevo ; al contrario, cada dolor y cada alegría, cada pensamiento y cada suspiro, lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño de su vida, se reproducirán para ti, por el mismo orden y en la misma sucesión ; también aquella araña, y aquel rayo de luna, también este instante ; también yo. El eterno reloj de arena de la existencia será vuelto de nuevo y con él tú, polvo del polvo ?...”*²⁵

Respondiendo “sí”, se da sentido a la vida, el instante del sí es el absoluto vital, todos los demás instantes son relativos. La única superación del nihilismo es en Nietzsche, el superhombre, la única forma de advenimiento de éste es un constante contestar “sí” al enano.

Todos los tipos de teísmos proceden desvinculando a la vida de todo contenido real, alejan, en nombre de Dios, al hombre de la verdad. Al igual, las ciencias y la misma filosofía. Nuestro terror atávico parece obligarnos a taparnos con una manta de pretensiones y ocupaciones que nos hagan olvidar nuestra verdad. Es evidente que el contenido de la verdad a la que me refiero puede ser puesta en tela de juicio. ¿Qué es la verdad ? La respuesta nietzscheana ya la conocemos, también las diferentes adecuaciones que posibilitan la existencia de Dios en un salto que es cualitativo²⁶ ; el trabajo científico riguroso y exacto se entretiene respondiendo “los enmedios” de las preguntas, distraen, como el médico de Montesquieu, al hombre de su auténtica preocupación. Lo que no se supera es el espanto, es el conocerse como nacido para morir, se olvida, se finge deseado como solución a las creencias, se viste de mensaje científico y se extravía en el ser, pero forma parte de nosotros. Este ha sido el juego de la razón, engañar al hombre, un no atreverse ingenuo que salta incluso las barreras de la imaginación. La filosofía también ha jugado a este juego: *“Contra Leibniz, que pensaba que quien muere descontento se condena, los nihilistas se arriesgan a morir condenados antes que aceptar sumisamente la condena a morir. No niegan la existencia de Dios sino el derecho de Dios a existir. La protesta ante la muerte y el mal no comporta la inexistencia de Dios sino que exige su existencia como el único fundamento adecuado*

24 Frenzel, I: *Nietzsche*. Edita Salvat. Prólogo de M. Morey. Barcelona 1984. pág. 78.

25 *La Gaya Ciencia*. en bibliografía, pág. 166. af. 341.

26 También: “El mejor de los mundos posibles” de Leibniz.

en la protesta.”²⁷

Pero la existencia de Dios no modifica la condición humana si es incomunicable²⁸. Los argumentos tanto de la religión, como de la ciencia, como de la metafísica “inventan” desde su salida un ensueño, ensueño que pierde al hombre. Es también un salto por excelencia, es nuestro burladero, burladero que siempre repicará en nuestros oídos aún las brumas humeanas y el ateísmo más ortodoxo. Nuestra actuación siempre se moverá en el terror y temblor de la duda, esa es la herencia de la historia²⁹, es lo que ha llegado a nosotros desde Sócrates, la no actuación el “hombre clavo³⁰” gime constantemente en el horror. Nuestra misma presencia en la tierra es un acto de afirmación, acto que para seguir afirmando al hombre debe negar: *El origen de la negación es anterior al de la especulación afirmativa pues una primera negación marcó el comienzo de la conciencia y el final del paraíso.*³¹

El nihilismo no debe, y mucho menos en Nietzsche, ser un término de evolución, es más “no puede ser un estar continuo”: *“El ateísmo en la acepción que aquí consideramos auténtica, es una condición en la que el hombre no puede permanecer: aparece como una clara intuición en el alto error de algunos insomnios pero sólo dura un momento, pese al cual y sobre cuyo olvido edificamos el frágil andamiaje de nuestra vida cotidiana.”*³² Uso aquí ateísmo en el sentido primero de negación, esta postura pudiendo ser acusada de dogmática es la más vacía, es la consecuencia directa del olvido de la historia, frente al agnosticismo es más auténtica, pues compromete al ser, mientras el agnóstico juega a su antojo aunque atado en los límites de lo establecido. Lo establecido es lo que hunde al hombre, lo que lo cosifica en una determinación racionalizada por el peso de una razón que responde al miedo: *“El hombre advierte que la razón lo impulsa a soportar con paciencia fatigas que odia, a perseguir el brillante oropel de trabajos que detesta e inclusive a olvidar la muerte que le horroriza: todo ello para evitar la pérdida de pequeñeces cuyo despojo le espantaría aún más.”*³³

Ante la fabulación o la razón inaprehensible del hombre en sí o del hombre de carne y hueso, aparece en Nietzsche una superación que va más allá, una superación producto de la *manía* de nuestro autor, y es interesante, en este punto, considerar las palabras de Colli donde dice con el aval imprescindible ahora de Platón: *“Apolo y Dionisos tienen una afinidad fundamental, precisamente en el terreno de la “manía”; juntos abarcan completamente la esfera de la locura, y no faltan apoyos para formular la hipótesis - el atribuir la palabra y el conocimiento a Apolo y la inmediatez de la vida a Dionisos - de que la locura poética sea obra*

27 Fernando Savater, obra citada pág 42-3.

28 “Si Dios fuese lo que se ha dicho de Él sería suerte.” Bataille, o.c. pág. 126.

29 Esa es la crítica de Nietzsche “en el supremo momento de redimir a su tiempo del positivismo y del historicismo.” Savater, o.c. pág. 15.

30 El hombre clavado a la cruz, producto del resentimiento donde: “las fuerzas reactivas “proyectan” una imagen abstracta y neutralizada de la fuerza ; una fuerza similar separada de sus efectos será *culpable* de actuar, meritoria, al contrario, si no actúa ; más aún se creará que hace falta más fuerza (abstracta) para reprimirse que para actuar.” En Deleuze, página 173.

31 Ídem.

32 Ídem, pág 46.

33 I. Kant. Citado en *Nihilismo y acción*, pág. 24.

del primero, y la erótica del segundo.”³⁴ Podemos colegir que la solución “racional” histórica es fruto de una locura, la locura que resulta de la comprensión del destino y de su negación histórica. El hombre traspasa su humanidad, se aliena en una cabriola suicida creando dioses y respuestas con “supuesto” carácter de verdad, se desviste al mito de su atractivo para rebautizarlo en favor del engaño. La cabriola nietzscheana no pretende alienar al hombre, sino superarlo. Quizás es un empeño imposible pues la memoria ofrece su carga moral, quizás el advenimiento del superhombre, su necesidad para retornar al hombre lo que el hombre es, sea la única salida al nihilismo. El hombre tal como es, herencia también de su historia, no puede ser él mismo el superhombre, pero al hombre comunicado, el que *intuye él mismo la verdad* posee ya la clave: “*La grandeza del hombre está en ser puente y no una meta: lo que en el hombre se puede amar es que es un tránsito y un ocaso.*”³⁵

Partiendo del nihilismo y planteando, Nietzsche, una solución al mismo frente el budismo y el pesimismo de Schopenhauer, es lícito preguntarse si la solución no es un “inventó” del tipo distraccionista. Si aceptamos la felicidad como meta del hombre y ponemos el terror atávico a la muerte como la negación más absoluta a esa felicidad, o sea, lo que temporaliza y limita toda actuación podemos, de nuevo, preguntarnos si la solución teísta no es la más consoladora frente la realidad que nos envuelve. Ante los modelos budistas o los existencialismos, ante la ciencia, también, el hombre es capaz de intuir su finitud de manera trágica, actuar o no actuar no tienen excesiva importancia, de un lado, el hombre clavo que omite toda acción que pueda suponer mala consciencia y que piensa como actúa, se aviene con el mundo y con lo que se dice del mundo: “*Aceptad un yugo, nos repiten todos, y seréis felices ; sed algo y seréis liberados de vuestras penas.*”³⁶ Estas palabras simplificarán el hecho de conciencia de la mayoría, aquellos que aceptan la felicidad “posible”. Por eso es tan importante en Nietzsche la crítica al resentimiento y a la mala conciencia, por eso su genealogía sobre el bien y el mal, sobre lo bueno y lo malo. La conciencia, en cuanto principio de individuación, en tanto que primado exclusivo representado por el solipsismo cartesiano, puede pensarse inmortal, al menos mientras exista el hombre, al modo como entendemos el trabajo de las hormigas ; aún así nuestro hombre actual entiende el mundo y su vida como realización, como acción³⁷, pero no la acción entendida como un “activar sus reacciones” ³⁸ sino un ansioso movimiento infinito que amarga al hombre y sólo acaba con la muerte. El hombre de Nietzsche, el todavía puente, intuye también la solución, el paso necesario y único para intentar la felicidad “absoluta”, “*El mundo y nuestra propia existencia se nos ofrecen necesariamente como un enigma*”³⁹, así lo entendían los griegos, así aceptaban su paso como héroes trágicos.

34 Giorgio Colli ; *El nacimiento de la filosofía*, en bibliografía, pág. 17.

35 AHZ, pág 36.

36 E.M. Ciorán ; Précis. pág. 222. citado en *Nihilismo y acción*. pág. 68.

37 “La acción pretende acabar con la distancia entre el sujeto y el objeto, pero el proyecto se revela como inacabable y la distancia se mantiene siempre.” obra citada, pág. 76.

38 G. Deleuze ; *Nietzsche y la filosofía*. en bibliografía. pág. 158.

39 A. Schopenhauer ; *El mundo como voluntad y representación*. Apéndice.

2. *El modelo de superación.*

Nietzsche nos obliga a enfrentarnos al modelo griego, pero coge el tópico y lo modifica: Grecia es el modelo, pero no el modelo que tradicionalmente se nos ha transmitido. La patria griega, al modo de Hölderlin y en el sentido nietzscheano, es convertida en modelo ideal. El techo de Grecia está en la época de la tragedia y de los presocráticos. Se desplaza, de esta manera, el tiempo de esplendor ático. Altera la cronología y ataca un invento que él cree un obstáculo para entender Grecia y la serenidad griega. Serenidad que se mantuvo mientras duró la tensión entre las tinieblas y la luz. Entre Dioniso y Apolo. Cuando se supera la tensión y llega Sócrates se desencadena la guerra.

Podemos pensar que el llamado “modelo ideal” es un esquema falseado que utiliza Nietzsche para contrarrestar el peso del platonismo-cristianismo⁴⁰; para retomar el hilo de la historia al comprobar la falsación de la misma, la visión que ha llegado hasta nosotros extraviada de criterios de verdad por “necesidades morales”. La crítica en este punto, en tanto que orden histórico viene a reivindicar la figura antiguamente asesinada, la figura de Dioniso el valiente. De todos modos no debemos creer que la pretensión nietzscheana está en un retomar la historia a partir del siglo VI a.C. y negarla a partir de Sócrates. La idea, pienso, es un demostrar que hubo una época “feliz” de la humanidad en que no había engaños. Dice en *El nacimiento de la tragedia* sobre el arte dionisiaco: “somos traspasados por la rabiosa espina de esos tormentos en el mismo instante en que, por así decirlo, nos hemos unificado con el inmenso placer primordial por la existencia y en que presentimos, en un éxtasis dionisiaco, la indestructibilidad y eternidad de ese placer. A pesar del miedo y de la compasión, somos los hombres que viven felices, no como individuos, sino lo único viviente, con cuyo placer procreador estamos fundidos.”⁴¹

El modelo griego es elegido porque no se va más allá de la representación. No hay nada, ni se pierde el tiempo ni se desvalija la vida. Se asume la carga de misterio, la tragedia, pero al mismo tiempo se vive con los caracteres extásicos del ditirambos.

*“El concepto de destino, enormemente influyente entre los griegos, les quitó muy poco el gusto por la acción, hasta el punto de que un impulso desatinado de autodestructividad hizo que la historia griega fuera brevísima en comparación con las inmensas fuerzas latentes en aquel pueblo.”*⁴²

Con todo se admira la capacidad vital, el hombre se afirma como existente y aún con el mito tiene capacidad de obrar. Es necesariamente libre, y libertad entendida desde todos los puntos de vista, no hay limitaciones históricas ni resentimientos. Se acepta lo oscuro, la animalidad, se acepta, en una palabra, el ser del hombre y su estar en la tierra. Pero no se puede retornar al inicio, no se puede borrar la mala consciencia, el resentimiento. Hay que superarlo.

Quizás el hombre era un niño en Delfos, niño asesinado por la interrogación socrática, éste impone límites, leyes, morales; en virtud de qué?

40 “¿Qué sería del amor cristiano sin el poder del resentimiento judaico que lo anima y lo dirige?” GM, I.8.

41 NT, 17 pág. 138-9.

42 Giorgio Colli; *El nacimiento de la filosofía*. en bibliografía. pág. 38.

*“El dios indica al hombre que la esfera divina es ilimitada, insondable, caprichosa, insensata, carente de necesidad, arrogante, pero su manifestación en la esfera humana suena como una norma imperiosa de moderación, de control, de límite, de racionalidad, de necesidad.”*⁴³

El griego conoce la esfera divina, él también quiere ser ilimitado, insondable, caprichoso, insensato, carente de necesidad y arrogante. Es el niño que quiere. Es el éxtasis de la tragedia, lo otro es el coro. La pretensión socrática queda ceñida en el intento de arrimo del hombre a los dioses, intento que impone la manifestación moral. Sócrates es el engañador pero también él se engaña, duda pero aborrece la tierra, pierde la tierra de vista al intentar darle un sentido. La condena a Sócrates, la cicuta, es la primera batalla perdida contra la dialéctica.

La tensión entre las dos grandes fuerzas, la de Dioniso y Apolo, la de la embriaguez y la armonía, son el punto de partida, con la victoria de Apolo se pierde la naturaleza en favor del conocimiento, y en ese conocimiento, en ese intento se pierde la vida. En el momento en que Nietzsche coloca sueño-embriaguez se está diciendo que la vida es digna de ser vivida y no sólo de ser conocida. La naturaleza se complace del sueño, del mundo apariencial.

El griego se integra en la naturaleza a través del arte, pero ese arte no es mimético de objetos, sino de fuerzas, es la intensidad estética de la propia naturaleza encarnada en Dioniso. El hombre en éxtasis dionisiaco se ha convertido en artista porque participa de las fuerzas de la naturaleza. Eurípides rompe, es imitador de las formas no de las fuerzas. Olvida la verdad de Dioniso: Para el hombre sería mejor no haber nacido; el griego contrarresta la fuerza trágica con el mundo olímpico. Apolo levanta un velo que cubre la verdad de Dioniso mas la verdad está ahí⁴⁴. El velo apolíneo no finge, pero sitúa la vida como digna de ser vivida, no se trata de una mentira piadosa, es el contrapeso a la tragedia. Por eso se acepta la desmesura, hay que reconocerla.

Nietzsche analiza la tragedia antigua y hace balance, hasta Eurípides⁴⁵ se producía una especie de salvación por el arte, después se convertirá en espíritu de la música. La sensibilidad salva al pueblo, es el sentir lo que hace vivir. El único mensaje de la tragedia está en el fondo en el placer. Con Eurípides-Sócrates se produce la ruptura, ellos racionalizan un proceso místico de comunión popular, “sólo el que sabe es justo”, el saber manda sobre el sentir. El sentimiento es criminalizado y desaparece el sentimiento común. Morey resume la ley suprema de Eurípides: “Todo para ser bello ha de ser racional.”

Sin duda es a partir de este momento cuando empieza a formularse el engaño, engaño que se fija con la invención del dios único y la pérdida de la sabiduría dionisiaca.

Analicemos antes el sentido de la pérdida, pérdida que va suponer el activo de las fuerzas reactivas, la victoria de estas y la aparición en escena del hombre-

43 Ídem, pág. 39.

44 “Lo peor de todo es para ellos el morir pronto, y lo peor en segundo lugar el llegar a morir alguna vez.” en NT, 3. pág.53

45 En Eurípides sobrevive una forma degenerada de la tragedia, con él aparece la “serenidad del esclavo”.

esclavo-moral⁴⁶. Este es el resultado de un error histórico, la tensión entre fuerzas se ha roto y el paso siguiente, con la colaboración de los moralistas ha hecho que el hombre se sumerja. La vida aparece como un auténtico valle de lágrimas y el hombre obedece a la tradición histórica, tradición histórica que transmutó los valores de la Grecia clásica, valores que sí eran morales frente al encubrimiento del cristianismo: *“Dígase lo que se diga, lo cierto es que el cristianismo ha tratado de librar al hombre del peso de los compromisos morales, creyendo que le mostraba el camino más corto hacia la perfección.”*⁴⁷ O sea la tradición que mueve nuestra cultura pensaba estar en posesión de la verdad: *“Aún seguís diciendo que la verdad del cristianismo se demuestra por la conducta virtuosa de los cristianos, por su firmeza ante el dolor, por su fe inquebrantable y, sobretodo, por su difusión y aumento a pesar de todas las persecuciones. Esto es lamentable. Sabed que todo esto no prueba nada ni a favor ni en contra de la verdad ; que la verdad no se demuestra por la veracidad, sino por otros procedimientos, y que ésta última no constituye en modo alguno un argumento en favor de la primera.”*⁴⁸.

La crítica más dura en Nietzsche es la dirigida a la moral, primeramente porque se adhiere a la tradición histórica no siendo moral⁴⁹, y en segundo lugar porque la superación del nihilismo debe trascender el peso de esa moral y eso supone trascender el peso de la historia.

Para acabar leemos en Severino: *“El enfoque tradicional del hombre europeo consiste, para Nietzsche, en predisponer un remedio y una amenaza contra la amenaza y el terror del devenir. Y el “sentimiento de seguridad” es el elemento decisivo de la disposición de ese reparo y de esa defensa. El sentimiento de seguridad produce, en efecto, la “voluntad de verdad”, o sea la voluntad de que exista un ordenamiento verdadero del mundo, que se refleja en los principios de la metafísica (o sea de la episteme), la moral y el cristianismo.”*⁵⁰

La pretensión de verdad la despierta Sócrates y sigue hasta el Idealismo, esa pretensión de verdad, imposible por otra parte, es la inmoralidad en Nietzsche, lo que coarta la auténtica realización del ser, del hombre en definitiva. Se elige Grecia, la Grecia de los presocráticos, la del mito trágico, la de los cultos de Eleusis. Se elige la vivencia trágica que es capaz de carcajearse, de vivir en definitiva. Nietzsche elegirá como metáforas ciertos animales, el uso de ellos supone aceptar la no historia. El águila no tiene memoria de su pasado, no tiene pretensión de futuro, sólo vive el presente con auténtica voluntad de poder. El hombre sí tiene memoria, sí tiene historia, incluso está amenazado con un futuro que acaba siendo aterrador, por eso el salto a la esperanza nietzscheana supone la aparición del superhombre, la ruptura con la tradición histórica y sus conceptos, conceptos que atan y restringen al hombre confundiendo libertad y necesidad.

46 “Si eres para ti un objeto de aburrimiento y un espectáculo tan feo, haces bien en pensar en los demás antes que en ti.” *Aurora*. cit. bibliografía. p.131, pág 120.

47 O.C. p.59, pág. 69.

48 O.C. p.73, pág. 79.

49 “El sometimiento a las leyes de la moral puede deberse al instinto de esclavitud, a la vanidad, al egoísmo, a la resignación, al fanatismo o a la irreflexión. Puede tratarse de un acto de desesperación o de un sometimiento a la autoridad de un soberano. En sí. no tiene nada de moral.” O.C. p. 97, pág. 93.

50 Emanuele Severino ; *La filosofía contemporánea*. “Más allá del remedio: Nietzsche”. Pág. 106.

Sí, en efecto, Nietzsche entierra a dios, pero éste ha tenido una vida muy larga, cada hombre, cada escena, cada memoria acaba remitiéndonos a él. Para el advenimiento del superhombre se debe enterrar tanto a dios que no exista ni rastro de su tumba.

De nuevo planteo la pregunta: ¿Es posible el salto del hombre al superhombre? ¿Es el eterno retorno, a fin de cuentas, una “esperanza”, para el nuevo hombre?: “Yo os enseño el superhombre. El hombre es algo que debe ser superado. ¿Qué habéis hecho para superarlo? Todos los seres han creado hasta ahora algo por encima de ellos mismos; ¿y queréis ser vosotros el reflujo de esa gran marea, y retroceder al animal más bien que superar al hombre?”⁵¹

3. El Olvido.

El tema del olvido será, como antes he citado, fundamental en los aspectos que permitan llegar al superhombre. Será la imposibilidad de olvido, la *incapacidad de olvido*, la que impedirá al hombre dar su salto más decisivo. A partir de ella, Nietzsche, elaborará los temas sobre el resentimiento y la mala conciencia. Ha de quedar claro este punto pues de su resolución entenderemos la posibilidad del superhombre. Leemos en *La genealogía de la moral*, “Criar una bestia que pueda prometer: ¿no es esta concretamente la labor paradójica que se ha planteado la naturaleza por lo que hace al hombre? No es propiamente este el problema del hombre...? El hecho de que este problema se haya resuelto en gran medida ha de parecer más sorprendente a aquel quien sepa apreciar perfectamente la fuerza de reacción contraria, la fuerza de la capacidad de olvido. La capacidad de olvido no es ninguna pura *vis inertiae* (fuerza de la inercia), como cree la gente superficial. Antes es un poder activo y positivo en el sentido más estricto de la contención y el refrenamiento...”⁵². En Nietzsche la capacidad de olvido es la piedra absoluta sobre la que empezar a edificar. El olvido renueva la conciencia⁵³ y posibilita la vida en el sentido que nos ocupa. Si el hablar nietzscheano comienza con una crítica nos hallamos ahora frente las razones que hacen que el hombre se comporte como un esclavo de su propio vagar. No se trata de sugerir, simplemente, una solución, una enmienda a la vacuidad existencial al modo budista, sino de analizar a todos los niveles el peso que conmina al hombre al letargo de su estado. Ese peso, matizado en la religión⁵⁴, la metafísica y la ciencia como sustituto de nuestros miedos atávicos se concreta en la misma historia. Es el peso de la historia lo que cada vez más imposibilita al hombre como tal, ese peso, esa raíz anclada en el inconsciente colectivo no puede ser erradicada del hombre como por ejemplo, el hecho religioso en los países soviéticos. Esta es la razón por la cual el hombre deber ser superado, el hombre debe ser el paso al superhombre en un olvido de esa historia que lo agrede. El hombre objeto de la crítica de Nietzsche es el resentido, es más, lo que caracteriza la navegación de estos últimos dos mil

⁵¹ AHZ; pág. 34.

⁵² GM, II, 1.

⁵³ “La conciencia nace allí donde muere la traza mnémica.” citado por Deleuze, pág. 158.

⁵⁴ “La religión oculta más o menos... los principios de los que proviene directamente: el peso de las premisas negativas, el espíritu de venganza, el poder del resentimiento.” Deleuze, pág. 172.

quinientos años ha sido el resentimiento. Los orígenes de éste quedan claros, la percepción psicológica queda definida como *el hombre reactivo*: “*El consciente reactivo se define por las trazas mnémicas, por las huellas duraderas. Es un sistema digestivo, vegetativo y rumiante, que expresa la imposibilidad puramente pasiva de sustraerse a la impresión una vez recibida.*”⁵⁵ El hombre criticado no puede reactivar sus fuerzas activas porque hay una fuerza activa que le aniquila la voluntad, la reacción es su misma voluntad. Al no reactivar, al no renovar su conciencia, aparece el resentimiento: “*una reacción que simultáneamente se convierte en sensible y deja de ser activada*”⁵⁶ esta es la enfermedad. La ausencia de energía. El hombre reactivo es la infeliz herencia de la historia, la acción pasada, la historia le hace reaccionar de manera sensible y esa misma reacción deja de ser activada. Se para el hombre en lo que hubo y aparece el resentimiento “*creador y generador de valores, el resentimiento de aquellos seres privados de la verdadera reacción, la de la actividad, que sólo se consideran indemnizados mediante una venganza imaginativa.*”⁵⁷ Nietzsche ataca a este mismo hombre privándole de toda posibilidad de felicidad: “*Lo que absorbemos se hace tan poco patente a nuestra conciencia durante el estado de digestión como el proceso múltiple que tiene lugar en nuestro cuerpo mientras asimilamos nuestro alimento... De lo que se puede deducir inmediatamente que ninguna felicidad, ninguna serenidad, ninguna esperanza, ningún orgullo, ningún goce del estado presente podrían existir sin la facultad de olvido.*”⁵⁸ El olvido es fuerza activa frente a la realidad, necesita también de las fuerzas reactivas para cargar y renovar de energía la conciencia.

De todas formas las apreciaciones nietzscheanas y sus contactos freudianos chocan con el hombre actual, es a ese hombre a quien hay que superar activando sus fuerzas reactivas en un constante progreso, haciéndole olvidar el peso que tiene su conciencia abúlica. “*El resentimiento es el triunfo del débil como tal, la sublevación de los esclavos y su victoria en tanto que esclavos. Y es en su victoria donde los esclavos forman un tipo. El tipo del señor (tipo activo) vendrá definido por la facultad de olvidar, así como por el poder de activar las reacciones. El tipo del esclavo (tipo reactivo) vendrá definido por la prodigiosa memoria, por el poder del resentimiento...*”⁵⁹ No habrá superación si no hay olvido⁶⁰, el hombre aún no superado es víctima de *una excitación demasiado fuerte* y no puede reaccionar, no se atreve. Hay una transvaloración⁶¹: “*malo es el que actúa, el que no contiene su actuación, o sea el no considera la acción desde el punto de vista de las consecuencias que tendrá sobre terceros. Y el bueno, ahora, es el que contiene su actua-*

55 Deleuze, pág. 159.

56 Ídem, pág. 161.

57 GM, I, 10.

58 Citado por Deleuze, pág. 160.

59 Deleuze, pág. 165.

60 “Nietzsche insiste sobre esta capacidad de obrar algo, sobre esta facultad de no olvidar nada, sobre la naturaleza profundamente reactiva de esta facultad que hay que considerar bajo todos los puntos de vista. Un tipo, en efecto, es una realidad a la vez biológica, física, histórica, social y política.” En Deleuze, pág. 163.

61 “El bueno de la ética se ha convertido en el malo de la moral, el malo de la ética se ha convertido en el bueno de la moral... el bien y el mal son valores nuevos” En Deleuze, pág. 171,

ción: y es bueno precisamente por esto, porque remite cualquier acción al punto de vista del que no actúa..." 62 La excitación a la que se hacía y que eclipsa la reacción⁶³ es caracterizada por el dolor y tiene un segundo momento: el paso del resentimiento a la mala conciencia. Ésta, representada por el sacerdote cristiano, es una consecuencia del resentimiento, es la represión de nuestros instintos en una interiorización asfixiante del hombre, cabe preguntarnos ahora sobre la ficción donde habita el dolor, el dolor entendido como interiorización del dolor mismo, el sentimiento de culpa sobre la ficción que anula las fuerzas activas. En Nietzsche, el dolor habita en la cultura.

4. Historia en Nietzsche.

Cita Morey a Nietzsche: *"Qué sugiere la tremenda necesidad historicista de la insatisfecha cultura moderna, ese rodearse de incontables otras culturas, el frenético afán de saber, si no la pérdida del mito, la pérdida de la patria mítica, del seno materno mítico? Pregúntese si el desenvolvimiento febril e inquietante de esta cultura es otra cosa que el ávido asir y abalanzarse sobre el alimento que es propio del hambriento, y quién está dispuesto a dar de comer a tal cultura que por más que trague no puede saciar su hambre no puede saciar su hambre y a cuyo contacto el alimento más fuerte y saludable suele trocarse en historicismo y criticismo"*.⁶⁴ Se avanzará a partir de este punto hasta la denuncia del nihilismo pero también, a partir de aquí, comienza el análisis nietzscheano de la historia y con el la necesidad de reencontrar la genealogía de la moral. ¿Qué tenemos, en principio una definición de cultura que se presenta como adiestramiento y selección, y esta cultura es *"la actividad prehistórica del hombre"* cuya actividad es capacitar al hombre en activar sus fuerzas reactivas. Se cultiva el olvido como actividad genérica y la memoria como promesa. El objetivo de la cultura en el sentido citado es la creación del hombre poderoso con perspectiva de futuro. Un hombre libre definido por la capacidad de activar sus fuerzas reactivas. Es lucha, sin duda y dolor, aprehenderse de tal manera, mas el hombre se presenta ahora libre, con capacidad de olvido y visión de mañana, eso causa dolor, el no cumplir con lo prometido, es la concretización de la justicia cósmica expresada por Anaximandro⁶⁵, el dolor de no olvidar, de no afirmarse como hombre en la promesa. Es la justicia que emana de la cultura, el hombre es deudor, el talión en la esfera humana, lo que le obliga a verse como responsable de sus fuerzas reactivas. Aceptemos la obligación de evolución, de hombre en tránsito huyendo de su primitivismo y dentro de lo genérico. Desde el punto de vista prehistórico observamos la formación de la conciencia, o sea lo que la cultura hace, pero si bien ese refuerzo de la conciencia en cultivar la capacidad de olvido es positivo hay un

62 Deleuze, pág. 171.

63 "Al dejar de ser activadas, las fuerzas reactivas proyectan la imagen invertida. Y esta proyección reactiva es lo que Nietzsche llama una ficción: ficción de un mundo suprasensible en oposición a este mundo, ficción de un Dios en contradicción con la vida." En Deleuze, pág 176.

64 Miguel Morey ; El joven Nietzsche y el filosofar. Artículo en *La genealogía de la modernidad*. pág. 103.

65 "Pues se pagan pena y retribución por su injusticia según la disposición del tiempo" o el delito en Calderón tan citado en Schopenhauer.

punto donde esa actividad infringirá daño al hombre, hombre que aún vive en el instante: *“Como es posible inculcar nada en esta inteligencia del instante, en parte apática y en parte nerviosa, en esta capacidad viva del olvido, de manera que siempre sea algo actual... ? Este problema antiguo y primitivo, tal como es posible pensarlo no fue resuelto precisamente con respuestas y medios delicados. Probablemente no hay nada tan terrible y misterioso en toda la prehistoria del hombre como su mnemotecnica”*⁶⁶ y precisamente esa mnemotecnica es la capacidad que se convierte en obligación de prometer, se convierte también en hábito, pues lo importante es la necesidad de habitar, no el hábito en sí. Tenemos a favor de la cultura vista desde el punto de vista histórico el equilibrio entre las fuerzas activas y reactivas, equilibrio siempre en tensión que se consigue por la facultad de olvido y que relaciona al hombre con la deuda haciéndolo responsable, la justicia misma que avalará el proceso cuando se produzca desequilibrio entre fuerzas. Aparecerá el dolor, pero un dolor puro que equivale a la pena causada. Lo que nace es el hombre *activo, libre y poderoso*, pero el afán de memoria proporciona al hombre el carácter de futuro. Nos movemos todavía en lo genérico, es la evolución del hombre, repito, aún lejos del instante⁶⁷ y del principio de individuación.

Desde el punto de vista post-histórico, saltando las consideraciones nietzscheanas sobre la autodestrucción de la justicia, que era medio para e incluso de la capacidad de prometer que también lo es, llegamos a la manifestación del hombre producto de la cultura: *“El producto de la cultura no es el hombre que obedece a la ley, sino el individuo soberano y legislador que se define por el poder sobre sí mismo, sobre el destino, sobre la ley: el libre, el ligero, el irresponsable.”*⁶⁸ Este sería el punto álgido de la evolución, el medio de la cultura desaparecerá en el producto, el individuo es lo engendrado finalmente: *“La cultura es la actividad genérica del hombre ; pero al ser todo esta actividad selectiva, produce al individuo como a su objetivo final donde lo genérico es suprimido.”*⁶⁹

Desde el punto de vista histórico cabe decir con Deleuze: *“De la cultura hay que decir al mismo tiempo que ha desaparecido desde hace mucho tiempo y que todavía no ha empezado. La actividad genérica se pierde en el noche del pasado, como su producto en la noche del futuro.”*⁷⁰

Aquí la auténtica crítica y denuncia, el aletargamiento, enmarañamiento del hombre en su prehistoria, y es más, no sólo el pararse, sino el confundir e infundir al hombre lo reactivo, reactivo que incluso da al hombre conciencia histórica. Todo ha sido fingimiento, desequilibrio y victoria de esas fuerzas reactivas en nombre de Apolo, de Platón, de Cristo. Hasta lo más ingenuo, la ciencia: *“La segunda Consideración intempestiva denuncia el peligro que entraña la forma cómo se desenvuelve en nuestro medio la vida científica ; cómo ella socava la vida y envenena la vida -resiéntese la vida de ese engranaje y mecanismo deshumanizado de la impersonalidad del trabajador, de la economía falsa de la división del tra-*

66 GM. II.3. en edición citada pág. 90.

67 “La revelación del instante estremece el corazón del hombre ; pero esto no es más que el último momento, la aparición de la individuación, en la estructura corpórea del hombre, de un conocimiento anómalo.” En G. Colli: *Después de Nietzsche*. en bibliografía pág. 48

68 Deleuze. pág. 193.

69 Ídem.

70 Id. pág. 194.

bajo. *Malógrese el fin, la cultura: el medio, el moderno cientificismo -barbariza... En esta disertación, la conciencia histórica de la que tanto se enorgullece este siglo ha sido desenmascarada por vez primera, siendo mostrada como enfermedad, como síntoma típico de decadencia.*"⁷¹ Hay un conformamiento, una confusión entre los contenidos activos y reactivos. Hay una degeneración que también lo es del hombre. Se ha invertido la moral y triunfan los débiles. La selección elige a los miserables, la historia ya nace degenerada⁷².

Nietzsche necesita precisar aún más la crítica al historicismo, debe ir más allá, es el fundamento de su filosofía. En la segunda intempestiva se definen los tres tipos de historia la anticuaria, la crítica y la monumental, su vigorosa descripción anticipa, ya, el resultado...

Y es necesario ver aquí la lucha de Nietzsche con su tiempo. ¿Quién es capaz de olvidar? Podríamos preguntarle. Todo el vitalismo capaz de encender la llama del superhombre queda pequeño ante la inmensidad de la tragedia o acaso el superhombre prefiere no saber, mantenerse en el presente perceptual del animal⁷³ sin sueño ni ensueño. También es eso vivir de manera no histórica, pero no es lo que el hombre quiere, no es lo que el hombre puede aún como refugio psicológico. Quizás, a fin de cuentas, la gran constatación nietzscheana acaba en este punto. Gran parte de todo su esfuerzo ha sido destinado a la destrucción, no sólo a la denuncia. Hemos llegado al *amanecer* pero hay que sobrepasarlo y no convertirlo en estancia, la estancia sería ella misma nulidad, nihilismo en el sentido schopenhaueriano, hay que trascender, llegar al mediodía: "*Hemos eliminado el mundo verdadero: ¿qué mundo ha quedado?, acaso el aparente?... No!, al eliminar el mundo verdadero hemos eliminado también el aparente.*"⁷⁴ El traslado al mediodía supera la concepción del tiempo cristiano⁷⁵ en favor del cíclico. La construcción queda parada, nuestro autor debe proceder con extrema cautela, hacer ver que el salto va hacia una nueva humanidad. No se trata sólo de la pretensión no-histórica, de la capacidad de olvido de *La Genealogía de la moral*, no se trata de la transvaloración, sino del sustento de esa valoración. En 1874 cuando escribe la segunda Intempestiva no ha pensado aún el eterno retorno, es la pieza salvífica que le falta para mantener ese olvido necesario, para descargar al hombre del peso del historicismo. Nietzsche es consciente que sin el eterno retorno no puede llegar el superhombre. No es únicamente la pieza que falta a una estructura, es la posibilidad de esa estructura, la que afirma eternamente la vida. Será en *La Gaya Ciencia* en 1881 cuando escribe por primera vez sobre el eterno retorno⁷⁶ buscando, quizás, algún contenido metafísico. Resulta importante ver la manera nietzscheana de romper un esquema que a nivel psicológico ata el individuo, estoy refiriéndome a la relación causa-efecto, para romper esa relación hay que romper con la teleología impulsada por el espíritu historicista. La *obligación*

71 Miguel Morey; *Friedrich Nietzsche, una biografía*. pág. 50.

72 "El triunfo de las fuerzas reactivas no es un accidente en la historia, sino el principio y el sentido de la historia universal." En Deleuze, pág. 195.

73 *Consideraciones intempestivas* II,1.

74 *Crepúsculo de los ídolos*. pág. 52.

75 "Historicista, que piensa el tiempo como una línea recta, camino de un telos..." en Vattimo; *Introducción a Nietzsche*. pág. 97.

76 *La Gaya ciencia*. 341.

moral del olvido debe tener su contrapartida, esta contrapartida es lo que Vattimo bautiza con el significado cosmológico del eterno retorno⁷⁷.

La búsqueda de Nietzsche le hará cambiar su concepción de superhombre, clarificar la doctrina del instante y formular un eterno retorno a modo de “esperanza vital” para que el hombre superior realice ese asalto a la nueva humanidad. Pero dicho movimiento es imposible, serían precisos cataclismos que borrarán el paso del hombre durante los últimos dos mil quinientos años, sería preciso retrotraerse en el tiempo y que Zarathustra hablase con los hijos de Heráclito. Fundamentar la voluntad de poder requiere un entorno, entorno que posibilite la decisión como libertad y necesidad siempre en vistas al carácter cíclico del eterno retorno, pero Nietzsche se da cuenta del peso de la historia, se da cuenta que el hombre superior, el que tiene que ser puente hacia el superhombre debe despojarse de ese peso, pero “*en el hombre superior hay todavía demasiada nostalgia por el Dios muerto*”⁷⁸. Será la “evitación” de esa nostalgia, la mirada al pasado que puede convertirnos en sal, lo que ocupará realmente los posibles de la superación: “*El crítico sin angustia, el anticuario sin piedad, el que conoce lo sublime sin poder realizarlo: he aquí plantas que se han hecho extranjeras en su suelo nativo y que a causa de ello, han degenerado y se han convertido en cizaña.*”⁷⁹

Finalizando, volver a insistir en que todo gira en busca de la posibilidad del hombre ahistórico, no sólo la adecuación de los tres tipos de historia señalados en la *II Consideración Intempestiva*, es el salto, también psicológico, en el que el hombre volverá a encontrarse a sí mismo, necesariamente libre. La mirada al vacío, el horror, serán superados por la afirmación, por la auténtica voluntad de poder que sólo puede serlo con la tesis cosmológica del eterno retorno. A mi juicio, Nietzsche no resuelve este punto, por eso insiste e insiste en el hombre capaz de crear valores para que nuestra visión de lo histórico, envenenada fundamentalmente por el cristianismo, desaparezca de la consciencia colectiva; pero ante esto Nietzsche deberá cambiar la perspectiva del superhombre. El tema oculto es el problema de la historicidad del hombre, tal y como dice Fink, y es ese problema el que obliga al constante movimiento. La afirmación a la vida, el constante crear valores, el papel desestabilizante de la suerte, el instante sublime que desea su repetición, son las fuentes que llevarán al filósofo a la obra de arte, a lo máximo que puede darse el hombre a sí mismo.

“...sino para, más allá del espanto y la compasión, ser nosotros mismos el eterno placer del devenir.”⁸⁰

5. Bibliografía.

Nietzsche, Friedrich; *El nacimiento de la tragedia*. traducción: Andrés Sánchez Pascual. Primera edición en LB, 1973, octava reimpresión 1988. edita Alianza editorial. Madrid 1988.

Aurora. traducción: E. López Castellón. Edita M.E. Editores. Madrid, 1994.

La Gaya Ciencia. traducción: P. González Blanco. edita SARPE, cesión de José J. de Olañe-

⁷⁷ *Introducción a Nietzsche*. pág. 103.

⁷⁸ Miguel Morey; *Friedrich Nietzsche, una biografía*. pág. 96.

⁷⁹ CI, II, pág. 63.

⁸⁰ CI. pág 136.

ta, Barcelona, 1984.

Así hablo Zaratustra. traducción: A. Sánchez Pascual. Alianza editorial, Madrid, 1972

Genealogía de la moral. traducción al catalán: Joan Leita. Edita 62. Barcelona, 1995.

Crepúsculo de los ídolos. traducción: Andrés Sánchez Pascual. Primera edición en LB, 1973, Séptima edición 1984. Edita Alianza, Madrid, 1984.

A los espíritus libres. edita Mario Acosta editor, Barcelona, 1980.

El Anticristo. traducción Anselmo Sanjuán. edita M.S., Zaragoza, 1988.

El libro del filósofo / Retórica y lenguaje. tr. Ambrosio Berasain. edita Taurus, Madrid, 1974.

Andreas Salomé, Lou: *Nietzsche*. tr. Luis Pasamar. Primera edición 1978, cuarta edición 1986. Edita Zero, Madrid, 1986.

Bataille, Georges: *Sobre Nietzsche, voluntad de suerte*. tr. Fernando Savater. Edita Taurus, Madrid, 1972.

Colli, Giorgio: *El nacimiento de la filosofía*. tr. Carlos Manzano. Primera edición 1977, Cuarta ed. 1987. edita Tusquets. Barcelona, 1987.

Después de Nietzsche. edita Anagrama. Barcelona, 1978.

Deleuze, Gilles: *Nietzsche y la filosofía*. tr. Carmen Artal. primera ed. 1971, segunda 1986. ed. Anagrama. Barcelona, 1986.

Fink, Eugen: *La filosofía de Nietzsche*. tr. Andrés Sánchez Pascual. edita Alianza. Primera edición en AU, 1976. sexta reimpresión, 1984. Madrid, 1986.

Frenzel, Ivo: *Nietzsche*. tr. Pilar Blanco. prólogo M. Morey. Edita Salvat. Barcelona, 1984.

Morey, Miguel: *Friedrich Nietzsche, una biografía*. edita Archipiélago. Barcelona, 1993.

El joven Nietzsche y el filosofar. artículo en *La genealogía de la modernidad*. págs. 103-116.

Savater, Fernando: *Nihilismo y acción*. edita Taurus. Madrid, 1970.

Severino, Emanuele: *La filosofía contemporánea*. págs. 106-120. edita Ariel. Barcelona, 1987.

Vattimo, Gianni: *Introducción a Nietzsche*. tr. Jorge Binaghi. Ed. Península-62. Barcelona, 1987.

Rafael Haro Sancho
rafharsas@yahoo.es